911

¿Recrudescimiento de la **violencia** hacia las mujeres en los hogares durante la cuarentena por el **COVID-19**?

Llamadas de **auxilio** que no podemos cuestionar

Notas de coyuntura del CRIM, No. 28, junio 2020.

Esta nota reflexiona sobre el impacto que algunas declaraciones por parte de los representantes del Estado mexicano pueden tener en las mujeres mexicanas que conviven con parejas violentas; en su potencial efecto inhibitor de la búsqueda de ayuda frente a la violencia, en la confianza hacia las instituciones del Estado y en la certeza de que el problema de violencia de género es tomado en serio por las autoridades. Si son más o no los casos de violencia hacia las mujeres durante el confinamiento, es algo que nadie puede aseverar todavía de manera responsable, pero la respuesta contundente frente a los casos de esta no puede omitirse nunca.

Palabras clave: *violencia contra las mujeres, confianza en las instituciones*

Irene Casique
@crim.unam.mx

Investigadora titular definitiva de tiempo completo del CRIM adscrita al programa Estudios de Población.

En las semanas previas, han sido publicadas numerosas notas de prensa en las que se anuncia un incremento en la violencia hacia las mujeres en el marco de la cuarentena por el COVID-19 y la reclusión en los hogares —de todos sus integrantes—; en este sentido, y como principal evidencia, se ha señalado un repunte en las llamadas de auxilio por situaciones de violencia contra las mujeres en sus hogares, dirigidas no solo al 911, sino a distintas instancias y organizaciones.

Las declaraciones de Andrés Manuel López Obrador, el día 15 de mayo del 2020, afirmando que “90% de las llamadas al 911 por violencia contra las mujeres son falsas” levantaron numerosas protestas, porque algunos actores ven en ellas una minimización del problema de violencia hacia las mujeres. Muchas ideas (explícitas e implícitas) que acompañaron esta declaración, son sin duda debatibles. Por mencionar algunas: la idea de que

“La confianza que han tenido las mujeres en las instituciones mexicanas, para acudir en busca de ayuda en casos de agresiones violentas por parte de sus parejas, ha sido históricamente pequeña y frágil.”

“la familia mexicana” es distinta (¿mejor?) a las familias del resto del mundo, lo que adicionalmente desconoce la existencia no de “una”, sino de muchos tipos de familias mexicanas, diversas, heterogéneas, con multiplicidad de condiciones y con un diferenciado acceso a recursos para los distintos integrantes de una misma familia. Por otra parte, el porcentaje de estas llamadas, que se argumenta serían “falsas” contradice

la información proporcionada por la propia [Secretaría de Protección y Seguridad Ciudadana](#), la cual reporta que el 77% de las llamadas al 911 han procedido y que, por otra parte, los informes oficiales que se presentan se basan exclusivamente en las llamadas que sí fueron procesadas.

Esta nota reflexiona sobre el impacto que declaraciones como estas pueden tener en las mujeres mexicanas que conviven con parejas violentas, en el potencial efecto inhibitorio para buscar ayuda institucional frente a una situación de violencia de pareja —a pesar de las iniciativas existentes—, en la confianza hacia las instituciones del Estado y en la certeza de que el problema de violencia de género es tomado en serio por las autoridades.

La confianza que han tenido las mujeres en las instituciones mexicanas para acudir en busca de ayuda en casos de agresiones violentas por parte de sus parejas, ha sido históricamente pequeña y frágil. Sin embargo, en las últimas dos décadas, gracias a la suma de muchos esfuerzos, gubernamentales y de la sociedad civil organizada, esta confianza se ha ido ampliando lentamente.

La construcción de una salida frente al problema de violencia de pareja

La proporción de mujeres que han recibido uno o varios tipos de violencia por parte de sus parejas alcanza una magnitud importante: aproximadamente 4 de cada 10 mujeres, de acuerdo con los datos de la [Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares](#) (Endireh) 2016. La violencia más comúnmente reportada es la emocional, mientras que la sexual es referida por un menor porcentaje de mujeres.

Cuadro 1
Porcentaje de mujeres casadas o unidas
que experimentan algún tipo de violencia de pareja

	Alguna vez en la vida	Último año
Violencia emocional	32.16	23.12
Violencia física	24.65	7.59
Violencia sexual	4.38	2.12
Violencia económica	15.84	11.41
Cualquier violencia	39.69	28.56

Fuente: Cálculos propios con base en Endireh (2016).

En contraste, la proporción de mujeres que se atreven a pedir ayuda cuando reciben alguna forma de violencia es muy pequeña. De acuerdo con datos de la Endireh 2016, del total de mujeres que padecieron violencia de pareja, aproximadamente la mitad (49.48 %) no buscó ningún tipo de ayuda.

Para que las mujeres busquen ayuda, tienen que vencer, frecuentemente, muchos obstáculos, ideas y temores, como la vergüenza; carencia de recursos económicos; dependencia emocional respecto a su abusador; la esperanza de que su pareja va a cambiar; el temor a empeorar la situación; la aceptación —con resignación— de los designios y roles de género; el temor al estigma social, entre otros.

La ayuda que pueden buscar las mujeres en situación de violencia puede ser de carácter “informal” o “formal” (institucional). La primera se refiere a los primeros apoyos que pueden prestar familiares, amistades o conocidos de las mujeres, por medio de consejos, refugio temporal, asistencia económica, etcétera. La ayuda institucional se refiere a la atención que pueden buscar las mujeres agredidas en distintas entidades, como el Instituto Nacional de las Mujeres, las instancias municipales de la mujer, los Centros de Justicia para las Mujeres, las agencias del Ministerio Público (incluyendo la atención que pueden

“ En contraste, la proporción de mujeres que se atreven a pedir ayuda cuando reciben alguna forma de violencia, es muy pequeña. De acuerdo con datos de la Endireh 2016, del total de mujeres que padecieron violencia de pareja, aproximadamente la mitad (49.48 %) no buscó ningún tipo de ayuda.”

recibir las mujeres mediante llamadas al 911), las organizaciones de la sociedad civil especializadas, así como las instituciones de salud, como el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) o algún centro de salud u hospital. Los apoyos brindados desde las instituciones están fundamentalmente orientados a la preservación de la seguridad de las mujeres, orientación psicológica y legal, y procuración de justicia.

Por múltiples razones (como la vergüenza, cercanía emocional y física con familiares o amigos y mayor expectativa de

ser realmente escuchadas, comprendidas y apoyadas por alguien a quien ya conocen), la mayor parte de las mujeres que buscan ayuda después de una agresión recurren a apoyos informales (91.13 %), mientras que solo el 8.87 % busca ayuda institucional; pero además, 69 % de las mujeres que sufrieron cualquier forma de violencia de pareja en el último año simplemente no saben a dónde pueden acudir por ayuda, de acuerdo con datos de la Endireh 2016 (Casique y Castro, 2019).

Estos datos, de una muy limitada búsqueda de ayuda en las distintas instituciones del Estado —previstas para la atención de víctimas de violencia—, son, en buena medida, un reclamo a voces para las instituciones mexicanas; a la poca confianza que transmiten a las mujeres; al trato revictimizante que con frecuencia reciben las mujeres cuando acuden a ellas (Evangelista-García et al., 2016); y a la muy baja eficiencia de los procedimientos que se siguen para poner fin de manera efectiva a la violencia (Frías, en prensa).

Un dato muy relevante, frente a la necesidad de construir salidas a la violencia contra las mujeres, es que el conocimiento que pueden tener sobre su derecho a una vida libre de violencia y a denunciar la existencia de esta, juega un papel significativo, que facilita de manera importante la búsqueda de ayuda institucional frente a la violencia; la probabilidad de acudir a una institución en busca de apoyo para salir de la violencia se duplica cuando se tiene conocimiento de estos derechos (Casique, 2015).

La necesidad de desnaturalizar la violencia contra las mujeres

Un obstáculo fundamental en el proceso de construcción de una salida a la violencia de pareja en contra de las mujeres y para facilitar que ellas se animen a buscar ayuda institucional, es la naturalización de esta violencia. Es necesario deconstruir las ideas de las violencias hacia las mujeres como algo usual,

“ Por múltiples razones (como la vergüenza, cercanía emocional y física con familiares o amigos y mayor expectativa de ser realmente escuchadas; comprendidas y apoyadas por alguien a quien ya conocen) la mayor parte de las mujeres que buscan ayuda después de una agresión, recurren a apoyos informales (91.13 %) mientras que solo el 8.87 % busca ayuda institucional.”

común e inevitable. Creencias como estas se traducen en el alto porcentaje de mujeres que consideran que los eventos de violencia —hacia ellas— por parte de sus parejas: “son algo sin importancia que no les afectó” (55.3 %, según datos de la Endireh 2016) (Casique y Castro, 2019). Y es necesario asumir que esta naturalización de la violencia no se da porque las mujeres tengan bajos niveles de escolaridad o una actitud de resignación, sino que es una respuesta construida de manera colectiva, que entre todos alimentamos y reproducimos. Mensajes como: “no es para tanto”, “no está

aumentando la violencia” o en general, de la negación de sus dimensiones y alcances, pueden abonar en ese terreno.

Por otra parte, otro factor que parece ser clave para que las mujeres intenten encontrar una salida a la situación de violencia de pareja que viven, es el rechazo que ellas puedan sentir frente a esta violencia. Cuando las mujeres tienen un alto nivel de rechazo hacia la violencia, la probabilidad de que acudan en búsqueda de apoyo institucional es ocho veces mayor que si solo tienen un débil rechazo a la violencia (Casique y Castro, 2019). Pero para que esto ocurra se requiere la desnormalización de esta violencia a nivel social, y en este proceso el Estado mexicano y las distintas instancias involucradas en la prevención, atención y erradicación de la violencia tienen mucha responsabilidad.

Las cifras disponibles sobre llamadas al 911 por violencia de género

Es importante hacer notar que las mujeres solicitan ayuda formal por diversas vías. Las llamadas al 911 son solo una pequeña parte de ellas, ya que la mayoría emplea otras vías; de acuerdo con datos de la Endireh 2016, solo el 1.4 % de las mujeres, casadas o unidas, que sufrieron violencia de pareja en el último año —antes de la encuesta— llamaron al 911. Este indicador es importante porque hace evidente que los casos contabilizados mediante llamadas a este servicio de emergencia, son solo la punta del iceberg.

Sin embargo, parece razonable esperar que, durante la cuarentena por COVID-19, y debido a las restricciones de la movilidad (que hacen más difícil que las mujeres puedan asistir personalmente a algún Centro de Justicia, Fiscalía, DIF, etcétera), las llamadas al 911 hayan incrementado su peso relativo, como vía de búsqueda de ayuda. Eso es lo que estarían apuntando las cifras reportadas por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), el cual publicó en abril un reporte con información sobre violencia contra las mujeres (con corte al 31 de marzo) basado en los reportes de incidencias delictivas y llamadas al 911. El reporte incluye cifras y gráficas referidas a

Cuadro 2
A dónde acuden las mujeres víctimas de violencia de pareja que buscan ayuda institucional

	Casadas/ unidas	Todas las mujeres en cualquier situación conyugal
Inmujeres nacional	4.18	5.24
Inmujeres estatal	3.48	4.25
Línea telefónica	1.40	1.54
Organizaciones de la sociedad civil	2.55	2.97
CAVI	1.86	2.74
Centro de Justicia	2.27	2.82
Defensoría	2.80	4.85
Hospital	3.35	3.31
Clínica	3.33	3.54
DIF	20.36	20.32
Otro	16.06	16.4

Fuente: Endireh 2016. Cálculos propios

cinco tipos de incidentes de violencia hacia las mujeres (no todos ellos referidos al ámbito doméstico): familiar, de pareja, contra la mujer, acoso u hostigamiento sexual y violación.

Incluimos aquí solo las gráficas de los incidentes (canalizados por el 911) referidos a violencia contra las mujeres, de pareja y familiar publicadas en ese reporte del SESNSP para comentar brevemente las tendencias que indican.¹

Las llamadas al 911 por eventos de violencia contra las mujeres muestran no solo un incremento de 20.45 % de las llamadas entre febrero y marzo de este año, sino también un valor máximo histórico para marzo 2020.

La gráfica 2, muestra las llamadas por violencia de pareja, que registran un incremento de 23.29% entre febrero y marzo del 2020, lo que ocurre después de un proceso continuo de reducción en el número de estas llamadas desde agosto de 2019, hasta enero de 2020; es decir, marcan una tendencia claramente diferenciada respecto a los meses precedentes.

En el tercer gráfico, sobre llamadas por violencia familiar (donde no siempre la víctima es una mujer), se observa un aumento del 22.70% entre febrero y marzo de este año, que también aparece después de un periodo de descensos desde mediados de 2019, hasta febrero del año actual.

Los tres gráficos en conjunto evidencian que sí ha ocurrido un aumento en llamadas por estos tres tipos de eventos durante el mes de marzo, que muy probablemente son reflejo tanto de un alza en los conflictos familiares en este periodo de confinamiento como de un aumento en la relevancia relativa del 911 como alternativa para conseguir ayuda en un contexto de confinamiento y movilidad restringida. Cuando se publiquen los datos de llamadas correspondientes al segundo trimestre de este año se podrá confirmar esta tendencia de incremento en las llamadas, así como la posible extensión de esta durante toda la cuarentena por el COVID-19; pero, además, será necesario complementar esta información con la que proporcionen las distintas agencias de atención a víctimas de violencia —públicas y de la sociedad civil—, sobre ayudas solicitadas; para poder tener

Gráfica 1

Fuente: SESNSP CNI con información reportada por los Centros de Atención de Llamadas de Emergencia (de las 32 entidades federativas).

Gráfica 2

Fuente: SESNSP CNI con información reportada por los Centros de Atención de Llamadas de Emergencia (de las 32 entidades federativas).

Gráfica 3

Fuente: SESNSP CNI con información reportada por los Centros de Atención de Llamadas de Emergencia (de las 32 entidades federativas).

un panorama completo de la situación de violencia hacia las mujeres en el contexto de confinamiento por el COVID-19.

El mensaje necesario y el mensaje erróneo

Desde hace por los menos veinte años, lenta pero claramente, el Estado mexicano ha ido comprometiéndose con la lucha en contra de la violencia de género. La más clara expresión de esto fue la promulgación de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en 2007. Este proceso no debe entibiarse con mensajes ambiguos que no rechazan la violencia de manera contundente y ponen en duda las llamadas de solicitud de ayuda de las mujeres.

Más allá del debate de, si la violencia hacia las mujeres ha aumentado o no durante la cuarentena, es imperativo enfatizar los mensajes que se transmiten desde el Estado mexicano y las instituciones estatales, tanto a las mujeres como a los hombres mexicanos, reafirmando una y otra vez que la violencia en contra de las mujeres no es normal, no se acepta, se castiga y el Estado no se hace de la vista gorda. Por otra parte, es fundamental recalcar el mensaje de que las instituciones están listas para apoyar a las víctimas de violencia, para orientarlas en el proceso de salida de una relación violenta y para sancionar a las personas agresoras.

La protección y el respaldo a las mujeres que reciben violencia por parte de sus parejas no es una opción para el Gobierno o los gobernantes, es un compromiso contraído desde hace décadas frente a la comunidad internacional y, en particular, frente a las mujeres mexicanas, que esperamos que la suscripción de acuerdos internacionales y la derogación de leyes en contra de la violencia hacia las mujeres no se quede en letra muerta.

En este sentido, declaraciones por parte de los representantes del Estado mexicano —como las recientes del presidente López Obrador y de la titular de la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres— enfocadas en cuestionar la veracidad de las llamadas recibidas en el 911, así como la veracidad de las cifras que apuntan a un crecimiento de las violencias contra las mujeres en el hogar y por parte de sus parejas reproducen la misma incredulidad que revictimiza a las mujeres que acuden por ayuda y se topan con cuestionamientos frente a sus denuncias. Al mismo tiempo, podrían fomentar, en toda la sociedad y particularmente entre los prestadores de servicios en las distintas instancias de atención a las víctimas de violencia, estereotipos que asumen a las mujeres denunciantes como mentirosas.

Si son más o no los casos de violencia hacia las mujeres durante el confinamiento, es algo que nadie puede aseverar todavía de manera responsable, pero la respuesta contundente frente a los casos de esta, no puede omitirse nunca.

Notas

1 Parece importante mencionar que no resulta clara la clasificación ni lo que se incluye en cada una de estas gráficas, en tanto que la violencia contra la mujer, la violencia de pareja y la violencia familiar son tres categorías que no son del todo excluyentes entre sí. En ese sentido, sería muy útil una clarificación detallada de los eventos que se incluyen en cada una más allá de la definición proveniente del Catálogo Nacional de Incidentes de Emergencia. Y parece razonable pensar que los mismos despachadores del 911 presenten confusión y/o clasifiquen eventos de manera no homogénea en una u otra categoría.

Referencias

- Casique, I. (2015). ¿Nuevas respuestas frente a la violencia conyugal en México? *Revista Latinoamericana de Población* 9, 129-149.
- Casique, I. y Castro, R. (2019). “Cambios y constantes en los niveles y factores asociados a las violencias de parejas en México” en Castro, R. (Coord.). *De parejas, hogares, instituciones y espacios comunitarios. Violencias contra las mujeres en México (Endireh 2016)*. CRIM-UNAM e Inmujeres.
- Evangelista, A. A., Tinoco, R. y Tuñón, E. (2016). Violencia institucional hacia las mujeres en la región sur de México. *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos* 14, 57-69.
- Frías, S. M. (2019). Intimate partner violence dynamics and help-seeking among Mexican women. Results from a 2016 national household survey. Manuscrito inédito.

Para citar esta nota: Casique, I. (4 de junio de 2020). ¿Recrudescimiento de la violencia hacia las mujeres en los hogares durante la cuarentena por COVID-19? Llamadas de auxilio que no podemos cuestionar. *Notas de coyuntura del CRIM* No. 28, México, CRIM-UNAM, 8 pp.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores/as y no necesariamente representan la opinión del CRIM